REFLEXIÓN SOBRE VIERNES SANTO

**ENLACE:**

*El Coordinador pregunta a los asistentes, haciendo un repaso de lo reflexionado el día anterior.*

El Viernes Santo es un día lleno de actividades devocionales, tantas que podemos perder de vista el contenido central del día. De hecho muchos confunden y prefieren lo devocional a lo más importante.

Celebraremos al mismo Jesús que -como reflexionamos ayer- nos dejó el Mandamiento del amor, la Eucaristía y el Orden Sacerdotal. El Viernes Santo, nos da ejemplo de lo que nos enseñó el Jueves Santo: **Amar sin condiciones**.

Al reflexionar el día de hoy sobre el sentido de su Pasión y Muerte, lo hacemos contemplando su más grande muestra de amor, la "entrega de su vida"; porque nadie se la quita, sino que Él la entrega libremente.

Jesús asume la muerte en cruz como la consecuencia y el testimonio necesarios de su predicación; sin acobardarse ni desesperarse o renegar de su suerte. Así nos decía ayer: *“Esto es mi Cuerpo, entregado por ustedes; esta es mi Sangre, que se entrega por ustedes…”.*

Anoche encontramos la relación del mandamiento del amor con el amor de los esposos y de la familia, al reflexionar hoy en la pasión de Cristo, profundizaremos en la vocación de los papás y en el amor hacia los hijos.

**ORACIÓN INICIAL:**

**Lector 1:** Señor Jesús, no entendemos tu Pasión y Muerte. Es un misterio el por qué alguien tan bueno como Tú, tuvo que padecer y morir de esa manera tan trágica. No entendemos por qué tanta gente buena tiene que padecer y morir. No entendemos por qué nos suceden desgracias a nosotros. Es un misterio.

**Lector 2:** Te pedimos que esta noche, al reflexionar sobre el Viernes Santo, seamos capaces de reconocer nuestros sufrimientos personales, nuestras cargas, nuestras "cruces" como padres de familia, y compararlos con la cruz que cargaste y en la que moriste, para descubrir que Tú nos comprendes, nos acompañas, porque sabes lo que es sufrir.

**Lector 3:** Te pedimos nos ayudesaser capaces de aceptar el sufrimiento por amor. Nos enseñas a darle sentido de entrega voluntaria a favor de nuestros hijos, para que ellos encuentren el sentido y el valor de su propia vida.

**Lector 4:** Ayúdanos a no sentirnos abandonados por Dios Padre en nuestros dolores sino que, contemplándote crucificado, nos sintamos más identificados contigo, más cercanos a Ti, y, al mismo tiempo, sentirte más cerca a nosotros.

**Ayúdanos a aceptar la grandeza del misterio incomparable de tu entrega por nosotros.**

**REFLEXIÓN SOBRE LA PASIÓN Y LA VOCACIÓN DE PADRES:**

Los hijos de esta época tenemos más dificultad para comprender del por qué Cristo abrazó la cruz. Acostumbrados a lo *light*, a lo desechable, al control remoto: acostumbrados a la comodidad, al menor esfuerzo. Con tantas posibilidades para la diversión fuera de casa o el entretenimiento dentro de ella, evadimos todo compromiso que implique esfuerzo-sacrificio. Volteamos la cara a quien nos necesita, lo evitamos y esquivamos toda experiencia dolorosa o que implique un compromiso mayor. ¡Cerramos tanto los ojos para no ver, para no compadecernos, para no comprometernos! ¡Preferimos ser indiferentes ante el sufrimiento!

¡Nos da mucho miedo el dolor, la enfermedad, la pobreza, la escases! De esta manera, ¿cómo podríamos, entonces los hijos de esta época entender la cruz de Cristo?, ¿Será acaso un masoquista? ¿un loco al que le gustó el sufrimiento?, ¿por qué lo hizo?

Nos esforzamos tanto por esquivar el dolor, el sufrimiento y el esfuerzo, que no nos damos cuenta que estamos pasando nuestras cruces a otros, y, como ellos ya tienen las propias, terminan aplastados por el peso de las suyas y el de las nuestras.

Jesús no esconde la cara al sufrimiento humano, no lo esquiva ni evade, no se hace al desentendido. Él comprende muy bien que el egoísmo es la causa de tanto sufrimiento. Desde el principio Caín lo expresó muy bien: *“¿Acaso soy yo, guardián de mi hermano?”*, ¿acaso tengo que cuidarlo?

El mundo nos ha enseñado a competir, a pisar al otro para ascender, a verlo como adversario. Es este el mundo que ha generado multitudes pobres, ignorantes, sumidas en la enfermedad y el vicio. Es este mundo el que ha construido cruces en la que muchos están crucificados.

  Muchos estuvieron involucrados en la pasión y muerte de Jesús: Pilatos, Herodes, Caifás, los escribas, los saduceos y fariseos, los sumos sacerdotes y el pueblo ignorante y servil que los seguía. De ellos, Jesús recibe: rechazo, odio, mentira, dureza. Todos ellos denuncian las palabras y obras de Jesús como un mal para la sociedad. Lo acusan de ser un sujeto peligroso y mal intencionado. El mundo no acepta el amor, el mundo no entiende el misterio de la Cruz.

¿Cómo responde Jesús?: sin defenderse, aceptando el castigo (inmerecido), con paciencia, perdonando todo, consolando a otros, entregando su vida con generosidad... aunque su juicio y su muerte fueron INJUSTOS. Resulta extraño que Él, que defendió a tantos marginados injustamente, que señaló a los culpables con valentía diciéndoles sus verdades; Él, que rescató a tantos de sus pecados, de su vida sin sentido y sus enfermedades, fue condenado injustamente, y no se defendió.

A pesar de que su situación era en parte consecuencia de sus actos y manera de vivir que incomodaba y exhibía la mentira; resulta extraño que Él, que no tenía culpa alguna, no se haya defendido ni hecho nada para salvarse a sí mismo. Es obvio que quería enseñarnos algo con esa actitud. Él mismo dice: “Yo doy mi vida, nadie me la quita”.

En efecto, la Pasión de Cristo va más allá de otro hombre acusado en falso, de otro hombre condenado injustamente, traicionado por sus amigos, torturado y asesinado; no es sólo un número más en las estadísticas aterradoras de la violencia de nuestros días. También es uno de ellos, pero va más allá. Él no es sólo una víctima, porque su caso es también un acto deliberado de amor, es una entrega que denuncia esos crímenes. Cuando leamos el periódico o veamos un noticiero, hemos de pensar: ¡Lo mismo le hicieron a Jesús!

Pero no sólo los que sufren violencia se identifican con el Cristo de la Pasión. Todos pasamos por circunstancias en las que nuestro amor no es correspondido o en las que somos ingratos con quienes nos aman. Aunque en la vida familiar hay mucho de gozo y alegría, también hay mucho dolor. Pensemos un momento en cuánto padecieron nuestros padres por nosotros. Pensemos ahora, cuánto padecemos por nuestros hijos.

La vocación de padres es también una cruz: de amor, de entrega, de dolor y sufrimiento. ¡Tantos sueños e ilusiones que tenemos para nuestros hijos!, ¡tanta entrega y sacrificio!, ¡tantas alegrías y satisfacciones!, ¡tantas decepciones e ingratitud! El amor de Cristo en su vida, en su pasión y en su muerte, es un poderoso modelo para nuestra vocación de padres.

Cuando los hijos son pequeños nos desvivimos por ellos, pero también los disfrutamos mucho. Nos sentimos responsables y comprometidos, pero recompensados por su cariño y su ternura. Cuando llegan a la adolescencia, en la que manifiestan sus primeros intentos de autonomía, nos desconciertan y no sabemos cómo tratarlos. Experimentamos su ingratitud y la ansiedad por sus cambios acelerados.

Pero cuando se hacen jóvenes ya no se trata de berrinches, ya toman decisiones que contradicen mucho de lo que les enseñamos. Tratamos de imponer más disciplina y sólo conseguimos que nos reten, se den la vuelta y se vayan. Padecemos, nos preocupamos y nos angustia su futuro. No consideramos que, muchas veces, lo mismo hicimos sufrir a nuestros padres, ni que conforme nos fuimos haciendo adultos asumimos responsabilidades y nuestra vida se fue enderezando.

Cuando el Viernes Santo escuchemos a Jesús diciendo frases como: “Yo doy mi vida, nadie me la quita”; “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” o “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!; seguramente nos identificaremos con Él, nos sentiremos comprendidos y acompañados al llevar nuestra cruz, pero también motivados a abrazarla y a no soltarla.

**REFLEXIÓN GRUPAL:**

*De ser muchos asistentes, se pueden formar equipos de 8 o 10 personas.* ***(Nombrar un Secretario)***

1. ¿Por qué es necesario que los fieles de hoy celebremos la Pasión de Cristo?

2. ¿Cómo enseñamos a nuestros hijos a celebrar, valorar y entender la Pasión de Cristo?

3. ¿Qué hemos aprendido de Jesús para nuestra vocación como padres de familia?

4. ¿Qué le diremos a Jesús este Viernes Santo?

*Hacer un Plenario de las respuestas a las preguntas uno, dos y tres. La cuarta se leerá en la Oración Final.*

**NUESTRA PARTICIPACIÓN:**

*Se les explica cómo se organizó en el Consejo Pastoral Parroquial la participación de los adultos y los servicios que se requieren, para que se apunten a colaborar.*

**ORACIÓN FINAL:**

**Lector 1:** Señor Jesús, que este Viernes Santo, al contemplar Tú Pasión y Muerte, aprendamos a enfrentar las dificultades de nuestra vida, en especial, en nuestra vocación como padres de familia: ***(Aquí, los secretarios de los equipos leen las respuestas a la cuarta pregunta:*** ¿Qué le diremos a Jesús este Viernes Santo?***).***

**Lector 2:** Escucha Señor, nuestras oraciones por los méritos de tu Pasión y Muerte, y ayúdanos a valorar tu sacrificio y a ofrecer el nuestro. A Ti que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

**Dios te salve Reina y Madre de Misericordia….**

**ANEXO**

**CATEQUESIS LITÚRGICA:**

Como decíamos al principio, son muchas las actividades de ese día. El cansancio termina por hacernos "estar y soportar" pero sin atender y menos entender y reflexionar. Por eso vale la pena repasar brevemente las actividades del día, de manera que -al vivirlas- entendamos lo que hacemos y podamos sacarles más provecho, aprendiendo del gran maestro.

El Viernes Santo hay un momento central, la Iglesia lo llama "Celebración de la Pasión del Señor" (no es Misa, porque no hay Consagración de pan y vino). Hay que distinguirlo de las otras actividades que son devocionales. Entre éstas: el "Viacrucis", las “7 Palabras”, la marcha en silencio, el “Santo Entierro", etc. Nunca ha habido suficientes sacerdotes para celebrar este día en todas las comunidades, de manera que se crearon estos ejercicios de piedad popular para celebrar la Pasión y Muerte del Señor, que se han ido difundiendo y compartiendo, desarrollando cada comunidad sus maneras propias de hacerlo

Cuando ya hubo sacerdote en la comunidad para celebrarlo, estas devociones ya se tenían como tradición y se mantuvieron alrededor de esta celebración. Por eso nos parece repetir, cuando después de hacer el Viacrucis en el que oímos que el Señor murió en la cruz, en las 7 Palabras, volvemos a oír que muere y cuando leemos la Pasión en la Celebración, lo volvemos a oír. Es por eso que muchas personas que participaron en el Viacrucis, ya no asisten a la Celebración, porque les parece repetitivo, sin embargo, la Celebración de la Pasión es el centro de este día.

**LA CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR, SUS PARTES Y SUS SIGNOS:**

**No se tocan las Campanas**:Es un silencio que nos invita a la reflexión.

**Postración del sacerdote:** al iniciar la ceremonia, el sacerdote entra en silencio al templo y ante el altar sin decorar. A nombre de todos, se tiende en el suelo como signo de humildad y de penitencia ante el misterio de la muerte de Dios. Esta es una posición de súplica de auxilio a Dios para comprender el misterio, de absoluto respeto a la entrega del Señor y una súplica de perdón.

**Liturgia de la Palabra:** Repasamos algunas lecturas que nos hablan sobre el sentido del sufrimiento como necesario para la redención y sobre todo, en el Evangelio de San Juan, la narración de la Pasión que escuchamos atentos.

Al leer la Pasión, recordamos la entrega de Jesús por nuestros pecados. Celebramos su obediencia al Padre que le ha pedido que entregue su vida por los hombres. Celebramos que, aunque el mundo diga lo contrario, sí es posible obedecer al Padre Dios, porque alguien ya lo hizo y que nosotros lo podemos hacer también.

Y aunque recordamos su muerte trágica, sabemos y creemos que no está muerto sino gloriosamente resucitado junto al Padre misericordioso. Por eso, nuestra actitud no debe ser de tristeza o de temor, de creer que Dios está molesto porque matamos a su Hijo; ya que Dios no puede estar molesto porque su Hijo lo obedeció. Nuestra actitud y sentimiento debe ser de reflexión sobre qué tanto nosotros obedecemos al Padre.

Se puede leer entre varias personas que den voz a los distintos personajes, para ayudarnos a imaginar la escena.

**Oración Universal:** Como pueblo ante el misterio de la cruz, oramos en silencio al Padre por algunas intenciones que la Iglesia Universal nos pide; y luego el sacerdote, a nombre de la comunidad dice una oración. Estas peticiones las hacemos al Padre por los méritos de la Pasión y muerte de Jesús. Este Día, el Padre Dios está especialmente receptivo a lo que le pedimos en nombre de Jesús; por lo que le pedimos lo más importante. La oración de este día es realmente “universal”, incluye a todos, aún a los que no creen en Dios.

**Adoración de la Cruz:** Los hermanos separados dicen que si Jesús hubiese muerto ahorcado, adoraríamos una horca y nos la colgaríamos en el pecho y la pondríamos en las iglesias. Ellos no entienden que no adoramos el instrumento que lo mató sino su amor infinito al grado de morir por nosotros. San Juan dice que *“Dios es amor”,* de manera que la muerte de Jesús como muestra de su amor infinito, es lo que nosotros adoramos.

Entonces, este Viernes Santo no nos arrodillemos ante un arma asesina sino ante el signo del amor infinito del Hijo de Dios por nosotros. Muchas veces en este momento la gente se desespera y se empuja en la fila y se molestan. Esta situación rompe el ambiente de devoción personal y comunitaria. Por eso, este Viernes Santo, seamos pacientes y educados, guardemos el orden para no romper nuestra devoción ni la de los demás. ¡Sacrifiquemos nuestra comodidad!

Durante la Adoración se hace una colecta especial que se envía a Roma y de ahí para la conservación de los lugares Santos en Jerusalén.

**Liturgia Eucarística**:Aunque no hay Misa (consagración), la Iglesia ofrece a Jesús Eucaristía como alimento. Él se quiso quedar así entre nosotros como lo reflexionamos ayer. ¡Qué mejor momento para comulgar, que cuando recordamos nuestra debilidad ante el dolor y los problemas que vivimos; para sentir la presencia y apoyo de la Gracia y Fuerza de Dios en la Eucaristía, como alimento y fortaleza para cargar nuestra cruz!

**DEVOCIONES:**

Como ya se comentó, hay otras prácticas devocionales en este día, además de la Celebración de la Pasión del Señor, pero que nos ayudan a entender este misterio, y son:

**El Viacrucis**:Como pueblo, salimos a la calle a expresar nuestra fe. Es un momento importante el dar testimonio público a quienes nos ven, testimonio de que estamos dispuestos, como Jesús, hasta dar la vida por obedecer al Padre. Quienes nos ven ese día, esperarán que ante el calor y el cansancio no andemos renegando, ni buscando sombrita, ni comprando refrescos.

No se puede evitar que los niños se desesperen, ni que los autos estén pasando o ver uno que otro borracho en la calle por ser día libre, ni que los venteros quieran hacer su "agosto". Tampoco se puede evitar el calor sofocante. Lo que si podemos hacer, es no perder la concentración y devoción; atender, meditar, rezar y cantar. Esto se rompe cuando nos ponemos a conversar o mensajear, y lo que pretendía ser un testimonio público de fe, se convierte en un anti-testimonio público. Sugerimos:

* Apagar su celular.
* Evitar conversar para no distraerse ni distraer a los demás. Silencio Respetuoso, para atender y entender.
* Formar un semicírculo alrededor de la estación.
* Evitar comer o detenerse a comprar. Espíritu de sacrificio.
* No podemos evitar que haya venteros, pero sí podemos evitar comprarles.
* Esforcémonos por ser puntuales para vivirlo completamente, desde el principio, no alcanzarlo cuando ya salió.
* Vestir con ropa y calzado cómodo, pero no como para ir a la playa o al carnaval.
* Proteger del sol a los ancianos y a los niños.

**Las Siete Palabras**:Recordamos el testamento de Jesús. En sus últimas palabras podemos encontrar grandes lecciones para nuestra vida. Atender a la explicación de cada una de ellas, es la única manera de aprovechar su riqueza.

**El Santo Entierro:** Al igual que el Viacrucis, el Santo Entierro es un testimonio público de la solemnidad de ese día. En ocasiones, el silencio impacta más que las palabras. Pero no debe ser un silencio vacío sino reflexivo. Al recorrer las calles y recordar todos los problemas que se viven en los hogares y calles de nuestra comunidad, hemos de pensar en nuestra manera de vivir y si -con sacrificio y testimonio- estamos haciendo algo por remediarlos. Porque si no hacemos nada, entonces somos cómplices del problema.

**Rosario de Pésame:** El Santo Rosario, a través de sus Misterios Dolorosos, nos invita a reflexionar en los diferentes pasajes de la vida de Jesús y en cómo María los fue entendiendo. Ese día de manera especial, la miramos a Ella como ejemplo de fortaleza, reflexión y cercanía con su Hijo. Más que acompañarla en su dolor, le pedimos que ella nos acompañe en el nuestro.

***Cada parroquia adaptará esta catequesis según sus prácticas particulares.***

**Nota importante:** Estas actividades, aunque no forman parte de la Celebración central, son de gran importancia y provecho, puesto que nos ayudan a entender mejor el misterio que celebramos, pero no deben suplir la Celebración de la Pasión del Señor. Hay muchas personas que asisten a ellas y se brincan la Celebración porque “ya cumplieron”. Se puede decir que lo que obliga es la Celebración y que de entre las actividades devocionales, podemos elegir a cuáles asistir.